

EL DOCENTE UNIVERSITARIO COMO MEDIADOR PEDAGÓGICO. UNA VISIÓN DESDE LA COMPLEJIDAD EN LA ACTUAL SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Tovar, Ruth ¹

RESUMEN

Dados los acelerados cambios que ha experimentado la humanidad, el nuevo orden social y las nuevas perspectivas epocales, producto de la globalización en esta nueva sociedad del conocimiento, se ha generado la conformación de nuevos escenarios inciertos y turbulentos con impacto en todas las organizaciones y estratos societales. El sistema educativo universitario no ha sido la excepción; sus alcances en la construcción de conocimientos pueden verse amenazados. De allí, la necesidad imperativa de repensar la realidad y el rol del docente en su mediación pedagógica para dar respuesta a las demandas y requerimientos de una sociedad en permanente evolución. En la actual sociedad del conocimiento, la realidad educativa se concibe incompleta, inconclusa, incierta, multidisciplinaria, lo cual exige nuevas posturas y una filosofía capaz de asumirla como un proceso en forma de espiral infinito, tal como es la realidad en que subyace. Estas consideraciones dejan al relieve la necesidad de asumir los retos e incertidumbres que nos involucran socialmente, para inspirar y reflexionar sobre un nuevo paradigma de la mediación pedagógica.

Palabras Claves: Mediación pedagógica, Complejidad, Sociedad del Conocimiento, El docente universitario.

THE UNIVERSITY TEACHER AS A PEDAGOGICAL MEDIATOR. A VISION FROM COMPLEXITY IN THE CURRENT KNOWLEDGE SOCIETY

ABSTRACT

Given the accelerated changes that humanity has undergone, the new social order and the new epochal perspectives, product of globalization in this new knowledge society, the creation of new uncertain and turbulent scenarios has been generated with impact on all organizations and strata Societals The university education system has not been the exception; its scope in the construction of knowledge can be threatened. From there, the imperative need to rethink the reality and the role of the teacher in his pedagogical mediation to respond to the demands and requirements of a society in permanent evolution. In today's knowledge society, the educational reality is conceived incomplete, unfinished, uncertain, multidisciplinary, which requires new positions and a philosophy capable of assuming it as a process in the form of an infinite spiral, as is the reality in which it underlies. These considerations highlight the need to assume the challenges and uncertainties that involve us socially, to inspire and reflect on a new paradigm of pedagogical mediation,

Keywords: Pedagogical mediation, Complexity, Knowledge Society, University Teaching. The University Teacher

¹ Licenciada en Enfermería. Docente Universitaria. Maestría en Educación, Mención: Gerencia y Liderazgo. Doctorado en Ciencias de la Educación. Posdoctorado en Políticas Públicas y Educación. ruththovar18@gmail.com

1. REFLEXIONES INICIALES

En la historia de la humanidad han acontecido innumerables y trascendentales cambios que han provocado un completo viraje en las concepciones de mundo adoptadas por el hombre. Sin embargo, lo que hace realmente especial a esta época, es la velocidad con la que se han manifestado sus más recientes cambios, concomitante al hecho de contar con una mayor divulgación del conocimiento, gracias a la influencia de las tecnologías de información y comunicación.

La impredecibilidad, incertidumbre y brusquedad con la que se presentan los acontecimientos sociales despiertan en los individuos diversas dosis de temor, curiosidad e inseguridad ante lo incierto y lo desconocido. Este es el escenario contextual que se visiona en esta controvertida sociedad la cual, ante el escepticismo de muchos, renombraremos sociedad del conocimiento. Conocimiento como verdad, que ha significado el grial para la ciencia en sus esfuerzos por irradiar luz sobre las sombras de la ignorancia y la incertidumbre.

Desde esta perspectiva, canalizar la capacidad de aprender y gestionar de manera consciente la producción, difusión y uso del conocimiento derivado de la vida, constituye un imperativo humano. En el organigrama societal, éste es, precisamente, el rol social que atañe a la educación, viabilizar los procesos sociales a través del conocimiento, en razón a que “si no hay educación, no hay sociedad”. (Prieto, 2006: 41).

Dadas las transformaciones sociopolíticas requeridas en el país, la universidad de estos tiempos debe protagonizar un redimensionamiento profundo en todas sus estructuras y generar cambios significativos en los procesos educativos; debe trabajar intencionalmente para que la generación de conocimientos se constituya en una amalgama capaz de trascender, como una fuente de significativas transfiguraciones sociales. Los grandes desafíos impuestos por la sociedad actual, el tránsito epocal y fenoménico de una cultura moderna a una postmoderna, obligan a la universidad a repensar y transformar su concepción académica, con el fin de responder a las elevadas demandas de la realidad social actual, denominada sociedad del conocimiento.

Para ello, debe, a su vez, redimensionar sus posturas, propósitos y estrategias, proceso en el cual, el docente universitario, a través de la mediación pedagógica tiene un significativo rol coprotagónico. Éste será el contexto que circundará el desarrollo de estas reflexiones cuyo, telos se orienta hacia la propuesta de la complejidad, como una perspectiva teórica capaz de generar cambios significativos en los procesos educativos, mediados pedagógicamente.

2. CONTEXTO ARGUMENTAL

La sociedad actual, inmersa en una vorágine vertiginosa de profundos cambios multidimensionales y multicausales, ha transformado la concepción del mundo sobre el estado de las cosas, la realidad y la manera de abordarla. Esta metamorfosis ha ocasionado el declive de muchos paradigmas tradicionales relacionados con el conocimiento y la verdad, a la vez que se ha propiciado el nacimiento o la modificación de otros. Hoy por hoy, el hombre se preocupa mucho más por comprender el mundo y nunca, como hasta ahora, había estado tan consciente sobre la pequeñez de su conocimiento en comparación con la magnificencia de la realidad por descubrir.

En términos generales, se puede afirmar que el saber y el conocer son los elementos que condicionan la estructura y la composición actual de la sociedad, y son las herramientas e instrumentos que han determinado actualmente el bienestar y progreso de los pueblos. Estas premisas representan, entre otros, el soporte de un complejo andamiaje tecnológico, científico y comunicacional que identificarán la singular sociedad del conocimiento del siglo XXI.

En ésta, se evidencia un marcado giro en la escala de valores sociales actuales en relación con la concepción moderna que privilegiaba el bien material, tangible, mensurable y al hombre como operador del mismo. Así, el conocimiento y el tratamiento que el hombre le dé, la manera cómo lo use en tanto sea vigente, pertinente y pragmático, pasan a ser los elementos de mayor valor.

A diferencia de lo que sucedía tradicionalmente, en los actuales momentos el concepto de sociedad del conocimiento no está enfocado sólo al alcance del progreso tecno científico, sino que hoy ocupa un lugar importante y una relevancia innegable como factor de cambio social. De allí, que el conocimiento se consolide como el epicentro de los procesos de cambios y transformaciones a nivel de todas las iniciativas sociales.

Desde esta concepción, se percibe a la sociedad como el lugar, origen o foco donde se produce el saber, así pues, si se operan cambios en la sociedad, es indudable que también se producirán cambios en las condiciones que permiten la generación del conocimiento. De esta nueva sociedad, fundamentada principalmente en la comunicación informativa y tecnológica, emerge el saber, como sustento determinante de la misma, vinculada esencialmente con estos tiempos históricos, declarados por algunos autores como postmodernos.

Dentro de este contexto de reflexiones personales, presento el argumento de (Barbero, 2004) en cuanto a los escenarios de esta sociedad postmoderna, en los

cuales surgen nuevas demandas para los distintos grupos e instituciones sociales y, de manera particular, para las universidades que, formal y tradicionalmente, han sido transmisoras, modeladoras y formadoras de la cultura humana, pero que hoy necesitan cambiar sus propias estructuras académico administrativas para poder encaminar sus acciones futuras hacia un plano más trascendental y alcanzar el bien común.

La universidad pasa a desempeñar un relevante rol social, toda vez que debe vincularse, tanto con los cambios tecnológicos y científicos como con las necesidades sociales existentes saturadas de gran complejidad e incertidumbre. En los contextos postmodernos, se asiste a la necesidad del saber pero de la mano de la cultura del lazo social, entendida ésta, según (Lyotard, 1998), como la relación que se establece entre el conocimiento y el contexto social del cual emerge; mientras que para (Colom, 1994), el lazo social es la consecuencia de la relación del hombre con la tecnología comunicacional. Ambos enfoques plantean a la universidad retos de relevante trascendencia para sentar las bases de su desempeño académico, y brindar respuesta a las demandas de la sociedad en los actuales tiempos.

Puede afirmarse, entonces, que la universidad como consumidora y productora de conocimientos a gran escala requiere que sus procesos educativos se lleven a cabo bajo las condiciones necesarias de efectividad y calidad. Este hecho deja en evidencia la importancia del docente universitario, como una de las piedras angulares y bastión fundamental en la consolidación y el logro de los fines, propósitos y metas de la educación universitaria.

Sobre este particular aspecto, las universidades precisan redefinir el rol que debe desempeñar el docente ante los actuales escenarios sociales, caracterizados por las mencionadas turbulencias existenciales. Esto debido a que, como ya se mencionó, la sociedad actual atraviesa una crisis global nunca antes vista. Crisis que ha metastizado en los diversos estratos de la sociedad.

Esta sociedad postmoderna y globalizada requiere de docentes dotados de competencias, habilidades y destrezas que integren, no sólo el dominio de contenido académico y manejo satisfactorio de las nuevas tecnologías de información y comunicación, sino que también sean capaces de propiciar y utilizar estrategias pedagógicas que faciliten la construcción de los procesos de enseñanza aprendizaje. En la actual sociedad de conocimiento, esta particular función del docente es denominada por algunos autores como mediación pedagógica.

En relación con este particular tipo de mediación, (Gutiérrez y Prieto, 1999: 5) la definen como el tratamiento de contenidos y de sus diferentes formas de expresión,

a fin de hacer posible el acto educativo dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad. Para ellos, “la pedagogía se ocupa del sentido del acto educativo y éste consiste, básicamente, en seres humanos que se relacionan para enseñar y aprender”.

Desde la visión de estos autores, ser docente significa ser un eje de relación y la pedagogía se ocupa precisamente del sentido de la misma; consecuentemente, su concepción sobre la pedagogía es relacional y la mediación pedagógica del acto educativo implica concebir a los sujetos de enseñanza y aprendizaje como interlocutores activos, en la búsqueda y construcción los significados de dicha relación.

Desde la perspectiva de (Gutiérrez y Prieto, ob.cit), la pedagogía media en el acto educativo dotándolo de sentido, alejándolo de la mera transmisión y reproducción de información, propio de los sistemas instruccionales seculares; a la vez que lo acerca a una modalidad de aprendizaje caracterizada por la participación en la construcción del conocimiento. Vale decir que la función mediadora de la pedagogía tiende un puente entre el educando y el conocimiento, entre lo que sabe y lo que no, entre sus experiencias y sus conceptualidades, entre su presente y su futuro.

Con todos los cambios que se gestan en el seno de la actual sociedad del conocimiento, indudablemente, la función pedagógica del docente también ha procurado cambios: de ser simple transmisor de conocimientos a mediador y formador en virtud de ser, el punto de encuentro entre el conocimiento, el medio y el alumno. Para (Alvarez, 2004), la mediación pedagógica se orienta hacia el logro de una mayor comunicación e interacción social entre los actores participantes en el acto educativo, por lo cual, el docente mediador encuentra un desafío constante en cuanto a saber identificar y definir el origen de los problemas que, en algunos casos, obstaculizan y entorpecen el normal desarrollo de los procesos.

Esta autora manifiesta que la educación no tiene un camino lineal sino más bien tortuoso, lento, que exige muchas veces, retrocesos y modificaciones profundas; así, la aceptación y la comprensión de las limitaciones de los alumnos ponen a prueba la capacidad de empatía del mediador pedagógico. Para alcanzar el éxito en sus propósitos educativos, el mediador debe contemplar todas las situaciones desde diferentes ángulos y dimensiones y, aunado a esto, tener conocimiento de los centros de interés de los alumnos, de sus expectativas y posibilidades.

Según (Prieto, 2006: 46), “es pedagógica aquella mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, fomentar en otros, la tarea de construir y de apropiarse del mundo y de sí mismos”. Bajo esta concepción, la mediación debe entrañar la apropiación de conocimientos mediante un

aprendizaje bien acompañado y, a la vez, por medio del uso de herramientas que le permitan ser dueños de sí mismos, responsables de su presente y de construir las condiciones para el desarrollo de su vida futura.

Corresponde, entonces, mediar la expansión de los procesos relacionales del estudiante con los materiales, el contexto, sus compañeros de aprendizaje, incluyendo el docente, él mismo y su futuro. Es así, como la mediación pedagógica se erige en una filosofía y noción teórica de enseñanza que, más allá de estructurarse en torno a objetivos preestablecidos, busca dimensionar el aprendizaje, la participación y la construcción del conocimiento como un todo en continua transformación, en una sociedad que parte de una realidad cambiante y compleja.

De allí que sea realmente imperativa la transformación de la labor docente, como un eje fundamental del cual depende el éxito de los procesos de enseñanza aprendizaje y que el docente entienda que su responsabilidad mediadora va mucho más allá que enseñar contenidos que, en muchos casos, resultan inútiles en la práctica.

De igual manera, se establece y extrapola lo indispensable de la relación dialéctica entre la acción docente y el entorno social. Al conocer esta relación, el docente universitario de estos tiempos deberá estar consciente del reto que tiene ante sí para lograr cumplir los fines educativos de la universidad. Uno de estos retos será el de formar los profesionales que respondan a las necesidades de esta sociedad dinámica, caótica, y con innumerables conflictos humanos multifactoriales y multi contextuales.

Cabe decir que, en la actualidad, se ha percibido la realidad educativa como parte de una crisis multidimensional. Algunas disfuncionalidades de esta realidad están relacionadas con las estructuras organizativas y curriculares, otras son atribuidas al mismo estudiante y al contexto donde se desarrollan los procesos educativos a saber, el social, cultural, político y económico. De igual manera, también permean los factores relacionados con el docente, es decir, con los aspectos pedagógicos y actitudinales que guían su práctica.

Sobre el particular, (Sagastizábal, 2009) considera que el docente del siglo XXI debe prepararse para enseñar en una sociedad compleja, caracterizada por cambios temporo espaciales, inmediatez informativa y comunicacional, diversidad y multiculturalidad, marcadas desigualdades sociales y consecuentes carencias de todo orden (afectivo, económico, jurídico, ético y político, entre otras). Estos atributos del momento histórico actual han dificultado, aún más, el ya difícil y arduo

trabajo del docente universitario, y su función como mediador pedagógico, en las instituciones de educación universitaria.

Para esta autora, existe una problemática social que es también global y multicontextual; la multiculturalidad constituye un reflejo de ella. Además de ello, su planteamiento denota el carácter común de algunos problemas presentes en todos los espacios y estratos sociales, así como los rasgos propios y particulares de cada contexto organizacional.

A juicio de (Briceño, 2011), en la actualidad postmoderna y en las sociedades multi complejas son diversos y numerosos los factores que permean los procesos educativos, en razón de ello, la función del docente como mediador pedagógico puede verse solapada y los logros de los fines educativos amenazados. Otro agravante, según el mismo autor, es la falta de preparación pedagógica del docente universitario por lo que, en muchos casos, aun cuando éste posea un amplio conocimiento en determinada área del saber, carece de herramientas pedagógicas que le faciliten la valiosa tarea educativa que tiene ante sí.

Dadas estas motivaciones, planetarias y locales, es evidente la necesidad de un cambio de pensamiento ante el hecho educativo. Una concepción compleja que permita redimensionar la entidad docente/acto educativo/estudiante. Un pensamiento pedagógico que transforme las relaciones sociales sobre la base de las múltiples diferencias y necesidades particulares de los actores del hecho educativo.

Esta idea de pensamiento, según (Morín, 2000), refleja una visión global de la realidad que cuestiona el conocimiento y la realidad parcelada, dividida, separada de su contexto y se aboga por la complementariedad, por la multidimensionalidad de la realidad y de la naturaleza humana. Desde esta perspectiva, la complejidad brinda herramientas para insuflar sentido y humanización a las prácticas sociales, en nuestros modos de conocer, aprender, legitimar y compartir el saber; enriquecer nuestros territorios existenciales y vivenciales hacia múltiples dimensiones.

Esta cosmovisión humana asume el proceso educativo como acción social, sin sesgarse ni fragmentarse, dado que constituye una entidad global de significados sociales. Debe concebirse como un compendio de iniciativas tanto individuales como colectivas, ideas innovadoras y encuentros que promuevan la reflexión y la autoevaluación sobre la práctica misma y su pertinencia.

Para (Morín, 2009: 23), es preocupante que siendo la escuela comunicadora de conocimientos, permanezca ciega ante la esencia del conocimiento humano y que “ante sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error, como a la

ilusión, no se preocupe por conocer lo que es conocer”. Esta postura moriniana podría asumirse como una crítica hacia las maneras cómo se han venido presentando los procesos educativos, en un sentido acomodaticio. Es de suponer, además, que esas llamadas dificultades y disposiciones podrían referirse a ir más allá de la academia y del currículo, a ser más integrador, que vaya más allá del mero acto educativo.

En este sentido, el autor censura lo poco pertinente del conocimiento, el enfoque lineal y los aspectos valorativos del interés docente hacia el plano intelectual, en desmedro del sentido multidimensional y polifacético con que debe contemplarse el acto educativo. Estas apreciaciones dan cuenta de la multidimensionalidad atribuida a la realidad humana de la mediación educativa, a través del ojo visor de la complejidad.

El estudio del rol mediador del docente bajo un enfoque complejo, representaría para la pedagogía y las ciencias de la educación en general, a juicio de (Lewin en Carrera y Mazzarella, 2001: 56), una nueva perspectiva teórica y epistemológica de los saberes, referida a las formas de aprender del ser humano, lo cual supondría, ante todo, un cambio dirigido a vencer la “tentación de la rutina y la simplificación, el determinismo mecanicista, la inercia y la repetición acrítica de los mismos esquemas mentales y prácticos”.

Este redimensionamiento del pensamiento pedagógico aboga por una visión compleja y reflexiva de una realidad dinámica, contra una visión determinista de una realidad estática. De igual manera, se defiende la idea de un cambio dirigido a superar la tentación a la acomodación y la tradición, e insta a reconocer las potencialidades que para los procesos de aprendizaje, verdaderamente esenciales, tienen los significados emergentes, los errores, el despliegue de las subjetividades individuales y colectivas, así como el valor de las experiencias singulares que éstas aportan, entendidas éstas, como parte de la riqueza social de la cotidianidad humana.

Dados estos argumentos teóricos, formales y cotidianos, el docente debe estar consciente de todos los elementos imbricados en el fenómeno educativo, concebido éste como un proceso complejo en el cual confluyen múltiples factores de diversos matices. Esta concepción de la complejidad permitiría expandir y agudizar la mirada del docente como facilitador, actor académico mediador, más allá de los contenidos programáticos normativos y curriculares, en atención a detectar oportunamente cualquier factor condicionante que limite u obstaculice los procesos educativos.

Desde la óptica compleja, se precisa adoptar una visión multidimensional de la realidad y el uso de estrategias socializadoras que estimulen la reflexión, la

criticidad y la cooperación en las diferentes maneras de estimular los procesos mentales en el individuo que aprende. En atención a que el pensamiento es inherente a los procesos de enseñanza y aprendizaje, el docente mediador pedagógico complejo, debe propiciar en sus estudiantes la capacidad de relacionar los conocimientos adquiridos con la vida real, la cotidianidad y los demás fenómenos que ocurren en la naturaleza. Esto les permitirá lograr una comprensión profunda de la realidad, e intentar encontrar las respuestas a las diversas interrogantes que la misma les plantea.

Ante el ideario de una mediación pedagógica desde la concepción compleja, a juicio de Morín (sf: 53):

...las jóvenes generaciones de alumnos y estudiantes, podrían encontrar interés y pasión en una enseñanza que respondiera a sus interrogantes, sus curiosidades y sus necesidades. El conocimiento volvería a recuperar su encanto. Como la enseñanza es relacional por naturaleza, la calidad de las enseñanzas entre enseñantes y alumnos, es decir, el ambiente de la clase, tiene un impacto considerable en las dificultades y el éxito de unos y otros. Está demostrado que allí donde el ambiente es bueno, el aprendizaje también lo es.

De este aporte teórico formal, podemos extraer dos elementos de gran valor para el desarrollo exitoso de los procesos educativos complejamente mediados. El primero habla de la motivación, como insumo necesario que promueve en los estudiantes el interés por el conocimiento, toda vez que éstos vean satisfechas sus necesidades, su curiosidad natural. El docente mediador complejo hace de la innovación educativa un hábito al plantearse nuevas maneras de enseñar, crea y recrea diversas rutas para alcanzar los objetivos, convierte a la creatividad en un componente asiduo de su planificación y, continuamente, plantea nuevos desafíos a sus estudiantes con estrategias distintas, socializantes y reflexivas.

El otro componente se encuentra relacionado con el ambiente y su influencia para el éxito de los procesos educativos. El docente debe promover las condiciones necesarias para el establecimiento de un clima armonioso, cálido, agradable, libre de tensiones y conflictos. Lograr su propósito implica desarrollar una comunicación efectiva, asertiva, afectiva, con un lenguaje verbal y no verbal cónsono con la situación, nivel o área de conocimiento, permeado por adecuadas dosis de buen humor, empatía, respeto y participación, en la cual el estudiante sienta libertad para expresar sus ideas, sugerencias, necesidades, problemas con la garantía de ser escuchado, respetado y tomado en cuenta.

Se Cristaliza, de igual manera, a la luz de la resignificación y el aprovechamiento de las estructuras epistémicas existentes, la nueva sociedad del conocimiento, en estrecha articulación con el surgimiento y despliegue de una nueva concepción del

docente mediador para abordar la praxis educativa, desde su cosmovisión basada en una premisa visualizadora del acontecer universitario, consustanciado con la indetenible metamorfosis universitaria, inspirada en un currículum orientado a reemplazar, transformar y ensayar nuevos contenidos programáticos humanistas, convivenciales éticos y axiológicos para formar al nuevo ciudadano.

Ello implica una auténtica refundación de las posturas y modelos de pensamiento de todos los actores comprometidos con la coexistencia social de la universidad, valga decir, una imperiosa ruptura paradigmática para pensar o repensar de modo multidiverso, complejo, humano, la realidad educativa, los procesos pedagógicos y la nueva sociedad que pretendemos formar. Consecuentemente, la génesis de estas transformaciones debe ser auto reflexiva, autocrítica e integradora, apoyada en un *epojé* cognitivo y paradigmático que permita el desaprendizaje de viejas posturas como una premisa fundante de toda transformación universitaria que pueda trascender a una nueva forma de pensamiento, más abarcadora, integradora y menos mutilante.

3. REFLEXIONES FINALES

Las consideraciones contextualizadoras señaladas, evidencian una realidad social actual, con elementos fenoménicos muy particulares, que permiten caracterizar a la actual sociedad del conocimiento, como una realidad inmersa dentro de la misma, en la cual el rol del docente universitario como mediador pedagógico adquiere una especial connotación; toda vez que se constituye en uno de los actores principales del acto educativo y que es de su actuación como tal, desde donde se consolidan y desarrollan exitosamente los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por ello, es fundamental la transformación paradigmática de la educación y, muy especialmente, del docente universitario, que oriente hacia nuevas formas de pensamiento integradoras, multidimensionales, multirrelacionales y complejas acerca de los procesos educativos, y de las interacciones sociales que establecen durante los mismos.

De allí, que debe hacer un giro en su pensamiento en atención a orientar la generación de conocimientos en el estudiante desde una visión constructivista, y consolidar la mediación pedagógica compleja, tanto en la multidimensionalidad de la existencia humana como en la multireferencialidad de lo real. Ante estas exigencias, este docente debe ser un investigador permanente de la realidad desde múltiples perspectivas paradigmáticas, con el propósito de flexibilizar sus pensamientos, construir y mediar el conocimiento ante el estudiante, sin restricciones epistémicas que obstaculicen la adopción de una visión compleja en su praxis educativa.

Se precisa entonces, de una ontodocencia y, a la vez, de una praxis docente como mediadora cognitiva, que adopte una internalización significativa, desmitificadora, al materializarse en los procesos de búsqueda y generación del conocimiento a través del diálogo intersubjetivo mediado y extender así, las posibilidades comunicativas multidireccionales de manera sorprendente, dado que la sociedad del conocimiento actual cuenta con nuevos espacios para el trabajo, la interacción y el aprendizaje, entre otros procesos cotidianos.

El docente universitario, en esta llamada sociedad del conocimiento, renace como un nuevo sujeto social integrador, que aboga por una mediación pedagógica que parte de una dimensión ontológica, epistémica, axiológica y metodológica de los procesos educativos, desligada de las imposiciones burocráticas excesivamente rígidas, de las normativas y perspectivas curriculares.

Ello implica una autentica refundación de las posturas y modelos de pensamiento de todos los actores comprometidos con la coexistencia social de la universidad, valga decir, una imperiosa ruptura paradigmática para pensar o repensar de modo multidiverso, complejo, humano, la realidad educativa, los procesos pedagógicos y la nueva sociedad que pretendemos formar. Consecuentemente, la génesis de estas transformaciones debe ser auto reflexiva, autocrítica e integradora, apoyada en un *epojé* cognitivo y paradigmático que permita el desaprendizaje de viejas posturas como una premisa fundante de toda transformación universitaria que pueda trascender a una nueva forma de pensamiento, más abarcadora, integradora y menos mutilante.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, V. (2004). La Docencia como Mediación Pedagógica. XII Jornada de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación. Buenos Aires Argentina.
- Barbero, J. (1993). De los Medios a las Mediaciones. Ediciones Gilli. Barcelona. España.
- Briceño, J (2011). La ética del Docente Universitario en la gerencia del conocimiento. Saber ULA Artículos Arbitrados. N° (3) 67-88.
- Carrera, B y Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: Enfoque Sociocultural. Educere. Artículos. Año 5. No. 13. 123-138.
- Collom, A. (1994). Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación. Barcelona. Editorial Paidós.
- Gutiérrez, F. y Prieto, D. (1993). Mediación Pedagógica en la Educación Popular. San José. Costa Rica. Editorial León Brice.

Lyotard, J. (1984). La Condición Postmoderna. Madrid. España. Paidós. Ediciones
Cátedra.

Morín, E. (2000). Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Caracas.
Ediciones FACES/UCV.

Morín, E. (2009). Introducción al Pensamiento Complejo. (5ta Edición) Barcelona.
Editorial Gedisa.

Prieto, L. (2006). El Maestro como Líder. 8va. Edición. Caracas. Instituto Municipal de
Publicaciones de la Alcaldía de Caracas.

Sagastizábal, M. (2009). Aprender y Enseñar en Contextos Complejos. Multiculturalidad,
Diversidad y Fragmentación. Argentina. Noveduc.